

## REFLEXIONES SOBRE PATRIMONIO

Grupo EN-TORNO (Colombia)

### **No queremos hacer más minutos de silencio por los muertos en nuestro país... Queremos y necesitamos las palabras**

En el momento que se presentó esta oportunidad de reflexionar en torno al patrimonio, pensamos que sería sencillo por el simple hecho de ser un tema que manejamos cotidianamente; sin embargo, cuando se comenzó a elaborar el texto, se evidenció la complejidad de la temática, pues confrontamos nuestros conocimientos académicos con la realidad... y más aún, con una realidad como la nuestra.

A partir de esto, nos dimos cuenta de la necesidad que el patrimonio cultural sea abordado desde diversas disciplinas y perspectivas, pues estamos acostumbrados a que éste sea asumido desde áreas como la restauración, la arqueología, la arquitectura, la historia, la antropología,...entre otras, sin tener claro que es una problemática de índole cultural que nos compete a todos,... entendiendo cultura como un modo de vida que caracteriza a una colectividad.

Ahora bien, es necesario aclarar que el restaurador trabaja con los objetos "llamados de patrimonio cultural", con la intención de conservarlos para mantenerlos inmersos en una dinámica social.

Los objetos evidencian la capacidad del hombre para transformar lo que lo rodea, fabricando artefactos que se convierten en testimonio de su existir; éstos son la extensión del pensamiento, materializan las necesidades, los sentimientos y muestran claramente la concepción del Ser que los creó y utilizó, de esta manera, el Ser se refleja en el objeto, por lo tanto, éstos hablan de los individuos y comunidades, mostrando y diferenciando sus particularidades.

Como restauradores, nuestra relación con el objeto se fundamenta en la lectura que hacemos de su materia y de la carga simbólica que ellos albergan.

Sin embargo, es necesario replantearnos la relación que existe entre la definición de patrimonio cultural y la realidad, porque si los objetos son los testimonios y las evidencias tangibles del modo de vida de una sociedad que se va desarrollando en determinada época, reconocibles supuestamente por una colectividad, además de tener la función de generar sentimientos de identidad y arraigo, hay ciertas cosas que están fallando al presentarse una clara ruptura en el comportamiento social frente a ese acervo de objetos que se desconocen e ignoran por la gran mayoría.

Esto se evidencia para el restaurador al observar el grado de deterioro en el que se encuentra gran parte del patrimonio cultural de este país.

Como primera medida, vemos claro que nuestra historia está contada por una minoría que decide por una mayoría; se desconocen los verdaderos sentimientos

y referentes de identificación de esa colectividad. La historia ha sido construida por los grandes hitos, hitos implantados y determinados por una pequeña parte de la sociedad que por lo general es la clase dirigente. De esta manera, el patrimonio se convierte en símbolo de una ideología de poder ignorando los intereses del pueblo, y que se reafirma con la historia al encontrar siempre unos referentes culturales de "alta sociedad", para eruditos y entendidos de la materia, despojando sutilmente las tradiciones centenarias que se han forjado en el regazo de esa mayoría, que por años se ha venido identificando plenamente.

Es tan sencillo como que Yo no me reconozco en lo que no siento mío. Y es que el tema de la cultura es tan complejo, que ni siquiera una imposición sutil funciona como mecanismo para generar el reconocimiento necesario en los individuos que la componen, sutileza en la que comúnmente caemos nosotros los restauradores.

No desconocemos que los problemas de identificación y reconocimiento provengan de diversos factores y causas, sabemos que hay muchos, como la violencia, la educación, la negación, el olvido... pero pensamos que el problema de la selectividad y de la "imposición" del patrimonio cultural, es el que en gran medida ha interferido en la relación real de los bienes culturales y la comunidad.

A partir de esto, podríamos decir que nos encontramos frente a una historia seleccionada y fragmentada; una parte de la historia contada por una parte de la sociedad; por consiguiente, un patrimonio determinado a partir de esos referentes impuestos.

El fenómeno de la imposición, es identificable a través de la historia; éste va ligado a la necesidad primordial del hombre de sentirse parte integral de una cultura, y por ende, apropiarse de un espacio con todo lo que éste contiene: objetos, tradiciones, costumbres... Así, cuando el individuo llega con una carga cultural definida a un espacio extraño, tiende a imponer sus particularidades desplazando los referentes ajenos; Ésta reacción se manifiesta a partir de la imposición de costumbres, tradiciones y objetos, elementos que me identifican y resaltan como entidad y cultura diferente. De esta manera, se inicia una irreconcilable lucha de intereses donde cada grupo niega la existencia del otro generando la problemática de la intolerancia, tan común actualmente.

Partiendo de esta realidad la cuestión sería: ¿Quién determina qué es patrimonio cultural?

En teoría es la comunidad la que crea y define el sentido de los objetos y espacios, sin embargo, teniendo en cuenta la problemática descrita anteriormente, podríamos plantear tres realidades que giran en torno a la relación existente entre la función del patrimonio y nuestra sociedad.

En un primer grupo encontramos aquellos objetos que son representantes de un pasado y de una ideología, que se han quedado congelados en el tiempo, un tiempo cada vez más lejano e irreconocible, perdiendo así la capacidad de diálogo; sin embargo, el espectador no siempre tiene las herramientas y la actitud para escucharlos.

En un segundo grupo estarían los objetos históricos que provienen obviamente del pasado y poseen aún un valor de uso en nuestro presente, que aunque no siempre es el que originalmente estaba definido, hace que permanezcan inmersos en una dinámica social vigente.

Nos preguntamos entonces: ¿hasta qué punto estos nuevos usos y adaptaciones irían en detrimento del objeto?

Pero, qué es mejor: que se pierdan en el olvido y tomen la connotación del primer grupo, que se vuelvan objetos intocables sectorizándose y perdiendo gran parte de sus valores, o que se conviertan en motivo del goce colectivo.

Comúnmente se piensa que un inmueble habitado tiene mayores posibilidades de deteriorarse, pero es claro que cuando este está deshabitado, es más evidente su proceso de deterioro. ¿Por qué entonces el inmueble habitado se mantiene en pie?

El uso genera claramente una necesidad de mantenerlo y renovarlo constantemente, y es en ese punto en el que la restauración entra a formar parte integral del proceso.

Qué deteriora más: ¿el uso o el olvido?

Finalmente, el tercer grupo se refiere a los objetos y espacios creados en el presente y que se han ido convirtiendo en símbolos que son valorados por una sociedad, poniéndose de manifiesto que los objetos generados en el presente son testigos de una historia actual que se proyecta hacia el futuro. Es en esta forma que el patrimonio cultural se forja constantemente.

Después de esta reflexión, como conclusión se plantean una serie de interrogantes:

- ¿Cómo determinar un patrimonio cultural común a una sociedad tan diversa como la nuestra... y hasta qué punto es factible y necesario?
- Lo que hoy en día reconocemos como patrimonio, ¿representa realmente todos los valores de nuestra colectividad?
- ¿Cómo identificar en el pasado, referentes que puedan ser reconocidos en el presente?
- ¿Se pueden diseñar estrategias para generar una dinámica social en torno al patrimonio olvidado... y qué tipo de estrategias?

Creemos que es evidente la necesidad de abordar la problemática desde diferentes áreas del conocimiento, en donde también se incluyan las perspectivas que la comunidad misma solicite como fuente de reconocimiento y como parte de la solución al conflicto en nuestro país.

[Regresar al Índice](#)